

Académicos en homenaje a Goya

No resulta raro, en el año en que nos encontramos, que los homenajes a Francisco de Goya se sucedan. Lo que sí debemos tener en cuenta es la propiedad de los mismos, su oportunidad y su posible utilización con intereses diferentes que los de honrar una memoria. Nos encontramos ante uno de los casos en que el evento resulta no sólo justificado sino conveniente. La Real Academia de Bellas y Nobles Artes de San Luis, con la colaboración de Ibercaja, celebra de este modo tanto el 250 aniversario del nacimiento del maestro como los 200 años de su ingreso en dicho organismo. Y para conmemorar ambas efemérides nada mejor que una colectiva compuesta por trabajos de los artis-

tas vivos miembros de la Academia.

La nómina incluye a los pintores y escultores, en palabras del propio comisario, para evitar la dispersión, sea cual sea su condición dentro de la Academia, por lo que no parece aconsejable plantearse nada sobre ella. Ese ha sido el reto de Angel Azpeitia, pues, como puede deducirse, el conjunto es, cuando menos, heterogéneo. El montaje demuestra cómo sacar adelante un colectivo tan complejo y dispar, sin disonancias y con una sintonía de las piezas y el entorno que las alberga. Por otra parte, la elección de los originales concretos es más que conforme, pues muestra momentos muy característicos de todos los autores. Con todo,

no hemos de olvidar que el planteamiento de la muestra responde a un concepto histórico, por más que el objeto último del análisis sea la propia pieza. De hecho, en el caso que nos ocupa tienen gran peso toda una serie de factores externos como, pongamos por caso, el estudio de las relaciones existentes entre la actitud de los académicos y los objetivos de la institución a la que pertenecen.

Poco podremos comentar de cada una de las firmas, como se ha dicho, a partir de los dos originales presentados. Apenas citarlos y referirnos al breve aunque certero comentario que de cada uno de ellos realiza Jaime Angel Cañellas en el cuidado catálogo. Se trata de Jorge Albareda, Virgilio Albiac, Agus-

tin Alegre, Fernando Alvira, Manuel Arcón, José Ignacio Baqué, Natalio Bayo, José Beullas, Pascual Blanco, José Manuel Broto, Alejandro Cañada, María Angeles Cañada, Jacinto del Caso, Carmen Faci, Antonio Fortún, Dolores Franco, Pedro Giralt, José Gonzalvo, José Luis Lasala, Luis Martínez, Manuel Navarro, Francisco Rallo, Teresa Ramón, Martín Ruiz Anglada, María Cruz Sarvisé, Javier Sauras y Francisco García Torcal, nombres todos ellos de sobra conocidos y con suficiente prestigio en el panorama plástico.

La Real Academia de Bellas y Nobles Artes de San Luis consigue con esta exposición dos objetivos fundamentales. El uno recordar y honrar la figura de Francisco de Goya a través de los

que, como él, fueron parte activa de su docta existencia. El otro, dejar constancia de su presencia en el entorno cultural zaragozano y de su entereza a pesar de los años de existencia. No en vano el colectivo integra artistas de edades bien diversas y posiciones encontradas en muchos casos; pero que tienen en común una defensa del sentido creativo. Lo que incide en el concepto de apertura y actualidad que quiere transmitir esta institución.—H. L.